

ACTAS

DE S. PATRICIO OBISPO (1).

Sacadas de un Manuscrito Griego de la Biblioteca de S. Lorenzo en Florencia, y traducido al Latin por Bolando.

HAllándose en Prusa Julio, Proconsul de Bitinia, y hombre muy encaprichado en su falsa religion, entró un dia en las Termas (2) á bañarse, y á ofrecer un sacrificio á Esculapio, y á la Diosa de la Salud (3). Despues que se acabó la ceremonia, y que salió del baño, se halló fresco, el espíritu sumamente alegre, y el cuerpo con un gran vigor. Parecióle ser deudor á Esculapio de una tan buena disposicion; y para mostrarle su reconocimiento, emprendió hacerle adorar á Patricio, Obispo de los Christianos de aquella Ciudad. Hizo, pues, formar su tribunal, y mandó que le llevasen aquel Prelado. Luego que compareció el Santo, le dixo el Proconsul: Tú, que tan neciamente te dexas llevar de la novedad, y que dando fé á las fábulas, invocas á no sé qué Chris-

(1) En la Iglesia Latina á 28 de Abril. Ignórase el año.
 (2) Baños públicos. (3) Tito Livio refiere en el libro 5 de su Historia, que había en Roma un Templo dedicado á la Salud, construido por el Censor Junio Bubulco. Este Templo dió el nombre á una de las Puertas de Roma, llamada la Puerta Saludable, ó de la Salud.

Christo, vén, y admira conmigo el poder de nuestros Dioses: considera su bondad, y el cuidado que tienen de nosotros: mira esos baños, ¿de cuántas enfermedades no nos curan? Nuestros Dioses son los que les han dado esa virtud; pero sobre todo, á Esculapio, nuestro buen padre, es á quien le estamos mas obligados. Escucha: si quieres librarte de la prision, y aun de los suplicios, y que te dexes vivir tranquilamente entre los tuyos, es necesario que adores á un Dios tan benéfico, y que inmediatamente en mi presencia le ofrezcas tus oraciones. ¡Qué de blasfemias, Señor, en tan pocas palabras! respondió Patricio. J. ¿Y cuáles son las blasfemias, que te atreves á echarme en cara, miserable? ¿No son cosas sensibles, y palpables las curas que se obran todos los dias en esos baños? ¿No son testigos de ellas tus ojos? ¿Me las puedes tú negar? P. Hacedme el honor, Señor, de escucharme solamente un quarto de hora, y yo os prometo explicaros el origen, y la naturaleza de esas aguas. J. Vengó en ello: quiero darte una pacífica audiencia, aunque no espero oír sino alguna nueva fábula. P. No, Señor, no pretendo yo venderos aquí ficciones. J. ¿Y qué otra cosa me podeis decir sobre este asunto? P. Señor, yo soy Christiano; y qualquiera que conoce, y adora, como yo, al verdadero Dios, y al único que debe ser adorado en el universo, recibe de lo alto, no solamente el conocimiento de los divinos misterios, sino tambien el de los mas ocultos secretos

de la naturaleza. J. ¿Y qué hombre hay tan atrevido, ó por mejor decir, tan soberbio, que se atreva á gloriarse de saber mas que los Filósofos? P. La sabiduría de este mundo, es una necedad delante de Dios. Porque está escrito (1): Dios coge á los sabios en su falsa prudencia. Y dando Jesu-Christo gracias á su Padre, le dice (2): Gracias os doy, Padre mio, de que escondisteis estas cosas á los prudentes, y á los sabios, y las revelasteis á los sencillos, y á los párvulos. Y en fin, hablando el Apostol de los Filósofos, asegura que no conocieron la verdad; porque si la hubiesen conocido, añade (3), jamás hubieran crucificado al Rey de la Gloria. J. Vé ahí cosas bien altas, y bien sublimes; pero poco claras, y poco inteligibles. Y así vamos al hecho, y enseñame, como te has obligado á ello, quién es el autor de todas las maravillas que se ven aquí, de dónde salen esas aguas, de dónde proviene esa efervescencia, qué efecto oculto la produce, quién puede causar ese hervor que se nota. Porque yo, sin querer examinar con demasiada curiosidad las causas de tan admirables efectos, me contento con referirlas á la providencia de los Dioses, que por este medio han cuidado de la salud de los hombres. P. Antes que yo comience mi discurso, mandad, Señor, que se abra la barrera, para que todo ese pueblo que está reti-

(1) 1. á los Corintios, cap. 3. (2) S. Mateo, cap. 11. v. 25.
 (3) 1. á los Corintios, cap. 2.

rado, pueda acercarse á oír lo que he de hablar sobre un asunto tan curioso, y tan importante. Hizo abrir la barrera el Proconsul Julio, y entrando una multitud innumerable de pueblo al lugar donde hablaba Patricio, atropellándose por ponerse al rededor de él, y cercándole por todas partes, comenzó á explicarse de esta forma. Dios, que es eterno, y omnipotente, y el mismo que por su único Hijo hizo de la nada el cielo, y la tierra: crió al mismo tiempo la agua, y el fuego. De este último sacó la luz, el sol, y los astros, que dió á la noche para iluminarla, reservando el sol para que presidiese al dia. Porque su poder no tiene otros límites, que los que le pone su voluntad. Las aguas le proveyeron la materia para formar los cielos, y afirmó la tierra sobre las mismas aguas. Además de esto puso en ellas por una presciencia, y juntamente por una providencia, que merecen todo nuestro reconocimiento, y toda nuestra admiración, las cosas que conoció habian de ser algun dia necesarias á los hombres, ya para conservar su vida, ya para hacerla mas cómoda, y agradable. Pero previendo al mismo tiempo que estos hombres ofenderian á su Dios, y á su Criador, y que rehusándole el honor que le deben, lo pasarían á los Idolos, preparó dos diferentes mansiones. Llenó á la una de todas suertes de bienes: hizola silla de su gloria, habitacion de la felicidad, y crió en ella una luz, que no se apagará jamás. La otra la puso en perpetuas tinieblas: en-

cendió en ella un fuego, que siempre arderá, y que debe ser el instrumento de que se servirá para castigar. En la primera de estas moradas recibirá á los que se han esforzado á agradecerle durante su vida, y que obedecieron á sus mandamientos, para que en ella gocen de una felicidad eterna en medio de aquella luz, que alegrará para siempre sus ojos. Pero á los que viviendo al antojo de sus deseos, se atraxeron su odio, y su indignacion, los encerrará en la segunda morada, para ser atormentados por una eternidad en ella con el horror de una noche, que jamás se acabará, y con el ardor insufrible del fuego. En quanto á lo demás, quando en la creacion del mundo separó Dios al fuego del agua, y á la luz de las tinieblas, las asignó á cada una en particular el lugar que debían ocupar en el universo. Y así hay aguas sobre el firmamento, y fuego en las entrañas de la tierra. Pero además de las aguas que lo rodean, y á que llaman mar, encierra aún otras en su seno, que se llaman abismos, ó sumideros, de donde salen sin cesar para el uso, y servicio de los hombres, por una infinidad de canales, todas las que se esparcen, y que corren sobre su superficie. De estos abismos, y de estos depósitos subterráneos es de donde vienen las aguas, que llenan esos baños, y de las quales unas son cálidas, por estar vecinas á estos fuegos de que acabo de hablar; y las otras, por estar distantes de ellos, son frias, y sirven de humedecernos, y de refrescar-

caros. De este modo es como Dios, por una bondad mas que de padre, dispensa el frio, y el calor, el fuego, y el agua, segun las diversas necesidades de los hombres. Del mismo modo hay tambien lugares en donde las aguas son tibias, ó templadas, proviniendo el mas, ó menos calor que tienen, de la proximidad del fuego, ó de la distancia. Este fuego, Señor, este mismo fuego es el que está destinado para atormentar á las almas de los impíos; y lo que vuestros Poetas llaman Tártaro, no es otra cosa que un lago todo de fuego, situado en el centro de la tierra, en donde vuestros Dioses, y los que los adoran, sentirán eternamente la mano de Dios sobre ellos. Allí es donde Japeto, y Saturno (ya conoceis á estos Dioses vuestros): allí es, digo, en tan triste habitacion es donde, encadenados como reos, maldecirán eternamente los honores divinos, que los ciegos mortales los han dado. Allí es donde, privados para siempre de la vista del sol, no sentirán jamás los dulces soplos del céfiro. Ya habreis oido hablar del monte Etna, que está en Sicilia; pues ved ahí, Señor, una imagen, aunque grosera, de lo que pasa en esa cueva subterránea, donde están ahora vuestros Dioses.

Al llegar aquí, le interrumpió á Patricio Julio, que le dixo: ¿ Con que tú pretendes que sea Christo quien crió estas aguas, y quien les dió todas las propiedades que tienen? P. Sí, sin duda alguna, él es; ¿ y no está escrito en los libros sagrados (1):

To-

(1) S. Juan, cap. I.

(1) S. Jerónimo 25. (2) S. Jerónimo 8.

Todas las cosas fueron hechas por él; y en otra parte (1): Los Dioses de las naciones no son sino demonios; pero el Señor es quien ha hecho los cielos? J. ¿Con que dices que es Christo quien ha hecho los cielos? P. Sí, Señor, lo digo, y es así. Yo contemplaré los cielos, dice un Profeta (2), que son las obras de vuestras manos, la luna, y las estrellas, que vos habeis formado. J. Pero si yo te hago arrojar en esas aguas, para castigarte, porque desprecias á los Dioses, ¿no creerás que Christo, que, segun tú dices, las ha criado, consentirá que perezcas en ellas? ¿Quieres que lo experimentemos? P. Yo no desprecio á vuestros Dioses; porque, ¿cómo se ha de despreciar lo que no existe? Por lo que toca á Jesu-Christo, sabed, que así como puede conservarme la vida en medio de esas aguas minerales, puede tambien quitármela por esas mismas aguas. Sabed tambien que todo lo que me ha de suceder, lo tiene presente; que aunque esté encargado del gobierno del universo, no se cae un cabello de la cabeza de qualquiera hombre, que sea sin su consentimiento, y sin su voluntad; y en fin, sabed que están preparadas penas eternas en el Tártaro, para todos los que, como vosotros, adoran á los Idolos. Estas últimas palabras excitaron tan grande cólera en el Magistrado, que mandó que despojassen al Santo Obispo, y lo echasen en agua hirviendo al instante. En tanto que procuraban executar esta orden, acudió el Santo á Jesu-Christo, y le dixo: Señor, venid al socorro de

(1) *Psalmo 95.* (2) *Psalmo 8.*

de vuestro siervo; y al mismo tiempo salió el agua con violencia de las cubas donde estaba, y derramándose por defuera, caía sobre los soldados, penetraba sus vestidos, y les causaba un dolor inexplicable. Y esta misma agua, perdiendo su calor natural, vino á ser para el Santo un baño templado, y agradable; durando esto tanto tiempo, que el Proconsul, todavía mas irritado, le hizo salir de ella, y le condenó á que entregase el cuello á la espada.

Levantando el Santo los ojos al cielo, hizo esta oracion: Omnipotente Dios, Rey del universo: Señor, que por vuestra propia virtud conservais todas las cosas visibles, é invisibles: vos, que no desechasteis jamás los votos de los que os invocan en la sinceridad de su corazon; vos, en fin, que para gloria de vuestro nombre, y consuelo de vuestros siervos, os habeis dignado hacer que estas aguas, por una maravilla de vuestra omnipotencia, viniesen á ser para los justos un dulce refrigerio, y un fuego para los impíos; recibid mi alma en el momento en que la muerte la vá á separar de mi cuerpo por la defensa de la Fé. Acabada esta deprecacion, se puso de rodillas, y le separaron de un golpe la cabeza de los hombros. Habiendo padecido su martirio el dia 19 de Mayo (1), los Fieles tomaron su cuerpo, y lo enterraron cerca del camino real.

(1) En la Iglesia Griega se celebra este dia; pero en la Latina á 28 de Abril. Ordinariamente le dan á S. Patricio tres Compañeros; á saber, S. Acacio, S. Menandro, y S. Polieno, todos tres Presbíteros; y señalan á la Ciudad de Prusa en Bitinia por el lugar de su martirio.